

ENTRELAZAR

VIDAL, Ana Inés, ainesvidal@gmail.com

CLAVELLI, Manuela, manuelaclavelli@gmail.com

Escuela Universitaria Centro de Diseño, FADU, UDELAR

Resumen

En este trabajo se exponen dos experiencias realizadas en el curso de tejido de la Escuela Universitaria Centro de Diseño (FADU- Udelar). Ambas tuvieron como objetivo activar desde el aula situaciones que promuevan la reflexión acerca de las múltiples dimensiones que presenta el realizar diseño en tejido de punto. Como docentes de un curso técnico dentro de una carrera de diseño, abrazamos las oportunidades desde la enseñanza proyectual que nos permiten, por un lado, tener puntos de partida que estimulen una mirada amplia del rol del diseñador y por otro situar en el aula la reflexión sobre las realidades que atraviesa el oficio de la tejeduría.

Palabras clave:

tejido, diseño, género.

Del curso, de lo que se hace y de lo que se pretende

Somos docentes de la Escuela Universitaria Centro de Diseño, escuela perteneciente a la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de la República (Udelar). Allí se forman Licenciados en Diseño Industrial en las áreas de Diseño de Productos y Diseño Textil e Indumentaria. La estructura del Plan de Estudios divide nuestra carrera en unidades curriculares y quienes escribimos pertenecemos a la unidad curricular *Laboratorio de tejido de Punto* (LTP) perteneciente al área de Diseño Textil e Indumentaria. Desde allí conformamos un espacio de formación integral donde se aborda la enseñanza, la extensión y la investigación.

El desarrollo de la técnica del tejido de punto surge de técnicas manuales sin uso de utensilios, que luego evoluciona a través de la implementación de herramientas, desde algunas sencillas hasta complejas maquinarias. Estas distintas formas de construir tejido de punto conviven y se reproducen en la actualidad. Sobre esta técnica, y particularmente sobre el trabajo textil de tejeduría de punto, el curso de LTP plantea reflexionar en la búsqueda de comprender y enfrentar las distintas situaciones que este sector transita, en particular abordar la dimensión de género que atraviesa al quehacer textil en Uruguay.

Su propósito es descubrir las técnicas y características del tejido de punto a través de la experimentación de diferentes metodologías creativas que se emplean para resolver los problemas de diseño que desde éste se plantean. A su vez de la mano de su definición -el tejido de punto se logra con un hilo que corre horizontalmente formando lazadas que se entrelazan- se busca conocer, caracterizar y discutir las diversas realidades productivas que se emplean en la actualidad para el desarrollo de la técnica con la clara intención de promover a través de la programación del curso la participación entrelazada en actividades de extensión e investigación. Es así que desde el curso hemos participado en distintas experiencias que han permitido vincular a docentes y estudiantes con actores externos relacionados al ámbito textil de la tejeduría, a ámbitos de enseñanza no universitarios, a escuelas del ámbito primario y museos.

El tejido de las tejedoras

A la palabra tejido se le adjudica el significado de "tela, lienzo", proviene del latín *texere*, "tejer". El origen de la palabra tejer resulta del latín *texere* 'fabricar un tejido' y 'entrelazar' tanto en lo material como en lo mental.

La utilización de la palabra tejer adquiere en relación a su etimología diferentes usos, nosotras, como docentes del curso, la usamos en su más amplia acepción.

Tejer significa *hacer un tejido cruzando hilos o fibras*, situación que se explora en el curso al estudiar las diferentes construcciones a las que se pueden abordar mediante herramientas de tejido e hilados. Esta exploración se logra al aproximarnos a la definición de tejer como la de *elaborar cuidadosamente un proyecto o plan*, pues la enseñanza de la técnica la planteamos a través de la práctica proyectual, y es, en atención a este abordaje proyectual, que tenemos particular cuidado al momento de elegir la temática con la que se propone trabajar en cada ejercicio.

El tejido como objeto biológico en red que protege, sostiene, activa y desactiva nuestro cuerpo se traduce a la técnica del tejido como objeto producido en red que también protege, sostiene, activa y desactiva nuestro cuerpo en relación con el otro.

Tejer significa también *juntar, cruzar, entremezclar dos o más cosas para formar un todo* y este todo se conforma en el curso de tejido no solamente de hilado sino también de individuos o grupos de personas y el resultado de sus relaciones. Esta es la situación que promovemos y programamos desde el curso al poner en relación diferentes actores para encontrar caminos de respuestas a problemáticas que se desprenden y hacen al entorno del desarrollo la técnica del tejido.

Tejer es lo que hacen las tejedoras. En las dinámicas de producción textil ellas son los cuerpos que traducen las ideas a objetos, y es aquí importante reconocer que el área del diseño textil, y en particular el tejido de punto, es un espacio dominado principalmente por mujeres.

Marcela Lagarde (2011) expresa que *el trabajo es uno de los espacios vitales diferenciados por género, a partir de características sexuales*.

El hecho de que hombres y mujeres en las más diversas sociedades se dediquen a diversas actividades y realicen trabajos excluyentes ha sido conceptualizado- a excepción del feminismo- como inherente a la diferenciación sexual. Se le ha relacionado con la posesión y la carencia de cualidades físicas, intelectuales, emocionales y con destrezas específicas para cada sexo. (p.138)

Podemos afirmar también, que el trabajo textil ha sido desde sus comienzos sostenido por niñas, niños y mujeres. Se ha sugerido “que es porque tenían manos pequeñas y condiciones físicas particulares que permitía realizar con mayor eficiencia que a los varones, los trabajos que requería la industria estrella, que llegaría de la mano de la revolución industrial.” (La izquierda Diario, 2018)

En relación a esto, Luz Gabriela Arango menciona que, en el surgimiento de la industria textil de Colombia, "el trabajo de las mujeres y los niños en las primeras fábricas es percibido como un trabajo que no requiere conocimientos ni demasiada habilidad y que cumple ante todo la función moral de representar una alternativa "decente" de supervivencia". (Revista UNIANDES, 1994, p.45)

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2013) en el documento *La economía informal y el trabajo decente: una guía de recursos sobre políticas, apoyando la transición hacia la formalidad* en relación a los trabajos de las mujeres expresa:

(...) suelen concentrarse en actividades económicas "tradicionalmente femeninas", como costura y cocina, que muchas veces ofrecen remuneraciones más bajas y cuyos mercados se saturan antes que los de otros tipos de actividad económica. Todos estos factores tienen influencia en el riesgo de pobreza y marginación que corren las mujeres en la economía informal. (p.27)

Sucede que el trabajo que realizan las mujeres, en este caso las tejedoras, no es considerado como tal. Resulta más bien un favor que el empleador realiza hacia ellas. Quienes se incorporan a las fábricas, principalmente mujeres y niñas "parecen ingresar despojadas de toda dignidad, conocimiento o habilidad propios: más que "aportar" a las fábricas, parecen "recibir". Las empresas exaltan su labor educativa y salvadora: son escuelas que forman y moralizan". (Revista UNIANDES.1994. p.46).

En opinión recogida de la investigación "Tejeduría en el ámbito rural" (Vidal, Zitarrosa. 2014), una empresaria del rubro de la tejeduría del departamento de San José entrevistada, sostiene que tejer desde la informalidad es una forma de trabajo alentada durante años y fuertemente arraigada en el medio rural:

(...) tejer es algo muy fácil de hacer, la mayoría de las mujeres de mi generación saben tejer o hacer crochet. Algunas tienen máquina, pero para tejer crochet lo único que se necesita es una aguja (...) entonces estás en tu casa atendiste a tus hijos, a tus padres, cocinaste para el marido, lavaste y después te ponés a tejer, tejés de noche, de madrugada (...).

Esta opinión se refuerza con la constatación de los estudios realizados por la OIT (2013) en donde se afirma que "las mujeres tienen menos tiempo para dedicar al trabajo remunerado que los hombres, en parte debido a las horas que utilizan para el trabajo de cuidado no remunerado." (p.27)

Junto con el trabajo doméstico, el trabajo a domicilio es uno de los trabajos más vulnerables y peor remunerados, caracterizado por algunas de las condiciones de trabajo más deficientes de la economía informal. La mayoría de los trabajadores a domicilio son mujeres, incluidas mujeres migrantes, a menudo con la ayuda de niños.

(...) Con frecuencia su trabajo se paga a destajo y es irregular, lo cual significa que podrían carecer de estabilidad de los ingresos. Dado que el trabajo a domicilio se lleva a cabo en el ámbito privado del hogar, es invisible y el acceso a este es difícil. En consecuencia, estos trabajadores tienen escaso acceso a los sindicatos y/o ningún derecho a formar parte de estos, (...) . (p.158)

Si la precarización laboral tuviese rostro, sería rostro de mujer, ya que la industria textil sostiene bajos los costos de la producción en base al trabajo esclavo y precario de las mujeres, el menor gasto posible en mano de obra mientras que su mayor inversión se destina a la publicidad de las marcas. (La izquierda. Diario. 2018)

En nuestro país, es a ellas, a las tejedoras, a quienes se les impone dentro de la industria textil condiciones de trabajo que se apartan claramente de lo que se considera lícito. Las dinámicas establecidas en los ciclos de desarrollo y producción de productos textiles construidos en tejido de punto involucran, en la mayoría de los casos, el silenciamiento de quienes poseen en sus manos la capacidad de generar físicamente aquello que surge de una idea.

Su trabajo suele llevarse adelante bajo un velo de "trabajo informal voluntario". Según Carlos Cachón, miembro del secretariado de Plenario Intersindical de Trabajadores- Convención Nacional de Trabajadores (PIT-CNT) ese tipo de trabajo no coincide con la negociación colectiva que tiene nuestro país, y que el concepto, como tal, implica una explotación encubierta, que va en contra de los más débiles y vulnerables. La central ha avanzado lo que ha podido, pero considera que tiene un "debe" con este sector, en el cual se delatan dificultades y problemas no resueltos a nivel de muchas Instituciones Nacionales a las cuales les compete la temática. (Vidal y Zitarrosa, 2014)

Esta situación abona la percepción de desvalorización del trabajo que realizan. Las tejedoras sienten y entienden su trabajo de acuerdo con una actividad que funciona como "complemento" de sus ingresos que realizan en sus ratos libres, entre o luego de sus obligaciones domésticas, nunca antes.

En suma, son múltiples los nudos que están presentes cuando hablamos de la situación de la tejeduría. En esta, se produce el entrelazamiento de situaciones, algunas necesarias y fortalecedoras

de la tarea, otras como las que se narran que extreman el estiramiento de ambos lados de este enlace, haciendo muy difícil encontrar soluciones que ayuden a desatar para poder evitar roturas.

Es así que la tarea del diseñador se ve interpelada, por lo que nuestra tarea docente de formar a quienes serán parte del campo del diseño, también. Diferentes urgencias atraviesan a la enseñanza del diseño de tejido de punto, el relacionamiento con las diferentes personas que forman parte de la cadena productiva, la conciencia ecológica de los materiales que se utilizan -su producción, su vida útil, su degradación- el relacionamiento en el mercado. Abordar estas urgencias desde la importancia de las propuestas temáticas establecidas en las consignas de trabajo del curso ha sido el recurso que nos ha habilitado a revisar y repensar estas urgencias desde el aula.

Experiencias realizadas

Dos trabajos curriculares desarrollados en el curso de tejido dan cuenta de cómo desde lo curricular se abordan cuestiones que atienden con pertinencia la situación de la tejeduría en nuestro país, atravesados, ineludiblemente, por el tema “género” y “diseño”.

El primer trabajo se llamó “Mujeres tejiendo memoria” presentes allí las dimensiones *diseño, tejido, visibilidad de la mujer y enseñanza universitaria*.

Mencionamos ya que la enseñanza de la técnica la planteamos a través de la práctica proyectual, y que es, en atención a este tipo de abordaje que prestamos particular cuidado al momento de elegir la temática con la que se propone trabajar en cada ejercicio.

Este primer caso toma como punto de partida los lineamientos planteados para ese año por la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio de la Udelar, los cuales refieren a “promover la reflexión académica, la construcción y la divulgación del conocimiento del pasado reciente, así como la visibilización de iniciativas que se desarrollan en torno al tema en todo el territorio”. Es desde aquí que surgió una propuesta curricular de trabajar la situación carcelaria de mujeres en dictadura (1973-1984).

Con el fin de acercar a nuestros estudiantes al contexto histórico y para dar comienzo a la etapa proyectual de acercamiento y revisión de información se realizó una charla a cargo de la Secretaría para los Derechos Humanos y el pasado reciente de la Presidencia de la República, a través de Fabiana Larrobla, Licenciada en Ciencias Políticas, y Magdalena Figueredo, Licenciada en Ciencias Históricas.

Para avanzar en el desarrollo de un trabajo de diseño, se tomó como puntos de partida relatos tomados del libro “Las Rehenas”, de Marisa Ruiz y Rafael Sanseviero. (2012) En sintonía con los autores, este trabajo pretendió contribuir con su intención de “*recuperar esa historia, dar la palabra a sus protagonistas y develar las razones de su invisibilización.*”

Entre junio de 1973 y setiembre de 1976 la dictadura uruguaya mantuvo en condición de “rehenes” a once tupamaras detenidas y recluidas durante la represión contra la insurgencia. Alba Antúnez, Cristina Cabrera, Elisa Michelini, Flavia Schilling, Gracia Dri, Yessie Macchi, Lia Maciel, Maria Elena Curbelo, Miriam Montero, Raquel Dupont y Stella Sánchez, quedaron instaladas en un régimen de vida diseñado y ejecutado con la finalidad de provocar sufrimiento continuo y sin otra finalidad que el daño mismo. Meses después que esas mujeres, fueron colocados en idéntica situación nueve prisioneros políticos hombres integrantes de la misma organización que ellas. Desde el final de la dictadura y hasta el presente, la epopeya de esos nueve hombres es unánimemente reconocida como símbolo de la resistencia a la represión dictatorial. La memoria de las mujeres rehenes desapareció o nunca existió. (Fin de Siglo. Editorial)

Las/os estudiantes debieron generar mediante el acercamiento al tejido de punto, el entendimiento de sus características y su construcción, un volumen que transmita los conceptos y sentimientos que en ellas/os despertaron el acercamiento a esta temática. Dicho trabajo tuvo como soporte el cuerpo humano.

Material del curso de Laboratorio de Tejido de Punto/2019



Se comenzó con un acercamiento experimental a la técnica y a sus posibilidades de intervención y alteración haciendo énfasis en la posibilidad de comunicar emociones en el desarrollo de dicho volumen. A partir del volumen generado, se desarrollaron colecciones de textiles los cuales se utilizaron como punto de partida para generar colecciones de prendas que atienden las figuras, los colores, las texturas, y los aspectos comunicacionales del objeto final.

Entendemos que este trabajo atendió la necesidad de una mayor integración de la enseñanza a actividades de extensión, intentando generar acciones comprometidas con los problemas de interés social, planteando como objetivo, desarrollar interpretaciones de una generación que no vivió esta etapa de nuestra historia, intercambiar sus sentimientos expresados mediante su objeto de estudio, en este caso el cuerpo humano y el material textil.

El segundo trabajo consistió en realizar un proyecto de extensión curricular, tomando como punto de partida "(...) la flexibilidad curricular e integración de las funciones universitarias, indicados en el Plan de Estudios de la Licenciatura en Diseño Industrial de la EUCD que prevé dentro de las orientaciones pedagógicas "la curricularización de las actividades de investigación y extensión". (p.17)

Como antecedente se partió de una actividad en la cual los equipos docentes y un grupo de estudiantes de los cursos de tejido nos trasladamos a una escuela rural en donde nos esperaba una agrupación de tejedoras de la zona. La actividad consistió en la enseñanza de tejido de punto al grupo de estudiantes que se encontraban en su segundo año curricular de la carrera de Diseño Industrial opción Textil de la EUCD. La particularidad de esta actividad es que se sacó la clase de su contexto natural y se trasladó al medio rural, en donde una agrupación de tejedoras de este medio les enseñó la técnica. El objetivo de este encuentro fue dar a conocer las realidades de las mujeres rurales en el Uruguay, y la enseñanza de la técnica del tejido de punto a dos agujas a cargo de las tejedoras.

Esta actividad se produjo un sábado, por lo cual la población de la escuela no estaba presente, con excepción de la Directora. Es entonces que desde la dirección de la escuela surge la solicitud de que este intercambio se dé con los escolares, ante lo que el grupo de estudiantes expone su interés y acuerdo en que esto se concrete. Esta solicitud se trasladó al aula, y en cada clase del curso se recordó y se proyectó la manera de establecer este retorno.

Fue a través de una nutrida red de actores que se logra el tan ansiado retorno: docentes, estudiantes de la EUCD, actores de la escuela rural N^o 60, y la agrupación de tejedoras *Waira*.

La escuela rural N° 60 se encuentra en el paraje de Vejigas, cercana a la localidad de Tala ubicada al norte del departamento de Canelones, Uruguay. Trabaja con una población de treinta escolares en el horario de once a dieciséis horas. Estos se dividen en dos grupos, uno que incluye desde inicial hasta segundo año, y el otro desde tercero a sexto año. A cargo de estos dos grupos están dos maestras, una de ellas directora de la escuela. Si bien nuestro acercamiento al medio rural es buscado para conocer la realidad de un oficio, nos encontramos con otra realidad, la de la escuela rural, lo que fue algo que tanto docentes como estudiantes sentimos el compromiso de abordar.

Material del curso de Laboratorio de Tejido de Punto/ Tejido Plano 2013. Fuente: producción propia.



Wairá, que en guaraní significa “lo que trajo el viento”, es un grupo conformado por doce mujeres tejedoras:

(...) residen en zonas rurales aledañas a la ciudad de Tala; son amas de casa y trabajadoras rurales que en los tiempos libres, generalmente durante la noche o en días de lluvia, son atrapadas por ruecas, agujas o telares. Aunque sea con periodicidad irregular, la actividad les reporta ingresos económicos. Pero la tarea encierra otro beneficio incalculable: la lana es una excusa de reunión que repara, en cierta medida, un entramado social debilitado por el éxodo rural y por la ausencia de espacios de sociabilización.” (La Diaria, 2013: p. 4)

Fue a través de la vinculación de estos actores que se proyectó abarcar dos actividades que requirieron de programación en paralelo.

La primera se trató de una actividad curricular en la cual se puso en ejercicio los contenidos del curso, los estudiantes de la EUCD, diseñaron y luego tejieron bufandas, basándose en dibujos realizados por cada niño de la escuela rural. La segunda consistió en una serie de cuatro encuentros que se realizaron en la escuela rural. Allí se abordó la enseñanza y práctica de la técnica del tejido de punto a los alumnos de cuarto, quinto y sexto año escolar. También se desarrollaron propuestas para los niveles iniciales, primer y segundo año, con los cuales se trabajaron técnicas textiles de menor complejidad.

Como resultados se observó que niñas y niños trabajaron con disfrute y compromiso, al punto que en momentos de charla ellos aprovechaban el tiempo y mientras charlábamos, tejían. Aprendieron a colocar los puntos en las agujas, a tejer al menos una estructura y a cerrar el tejido. Algunos exploraron por su cuenta y desarrollaron otras estructuras y formas.

Provocamos que acudan a sus referentes adultas, que por el tipo de actividad tan relacionada a la mujer fueron madres, y sobre todo a sus abuelas; con ellas pudieron sacar dudas y avanzar con sus tejidos.

Las maestras de la escuela aprobaron y apoyaron esta propuesta buscando el espacio para este tipo de actividades se integren al trabajo de aula ya que entienden que estas le dan sustento para diversificar sus consignas, "hace que esos contenidos que nosotros los tenemos que andar buscando, se llenen de contenidos por sí mismos"

Si vas a trabajar los ciclos productivos que hay en la zona, que se dan en tercer año, ahora agarras ovejas que hay en la zona y lo llevas a todo el proceso industrial de la manera más fácil y encima vas a tener la colaboración de las casas. Porque en este momento ustedes con el tejido movieron al hogar, y movieron no al hogar más próximo, movieron al segundo escalón del hogar que son las abuelas, o sea, movieron más a las abuelas que a las madres, quizá también porque hubo un bache ahí en donde las madres no tejían (...) Ese movimiento que ustedes generaron está buenísimo y si el maestro se engancha a ese movimiento le encuentra la forma de engancharlo con el currículo". (Directora de la escuela rural N° 60, 2013).

Respecto a los resultados del trabajo del curso, los estudiantes pudieron aplicar y ejercitar los conocimientos adquiridos, así como incorporar metodología de trabajo en diseño. Lo destacable es que, si bien estas actividades forman parte del curso, quedaba en sus manos la decisión de participar de los encuentros, y esto lo asumen con responsabilidad colaborando en la articulación con sus otras actividades de la carrera ajustando días y horarios.

Conclusiones

No es novedad ni de poca importancia que la Udelar tenga un rol positivo para el reconocimiento y la difusión de las artes, artesanías y técnicas populares, donde se incluiría el tejido de punto. Ya desde 1919, la escuela Bauhaus comenzó sus actividades con el lema *arte y artesanía una nueva unidad*, no necesariamente porque se percibiera a lo artesanal como un camino trascendente en una emergente sociedad industrial, sino como un llamado a la reflexión sobre la tradición. Las fuentes de conocimiento ancestral que construyen identidad cultural estaban fuera de la figura emblemática de la Universidad, conocimiento sin el cual no existía materia prima en el desarrollo de nuevas ideas para este tipo de construcción desde el lugar del aula.

Es en este sentido que entendemos la importancia de la dependencia que tiene para las construcciones formales de conocimiento el acercamiento a lo intrínseco de la identidad del pueblo que funciona como cimiento. Las mujeres rurales traen conocimientos vivos que se transmitieron de generación en generación, que además de una técnica, son testimonio del rol histórico de las mujeres en ese contexto. Comprender y valorar el lugar que ocupan los diferentes actores en la construcción de las ideas y de la identidad es fundamental para las nuevas generaciones en la proyección de las oportunidades productivas de este sector de la sociedad.

La enseñanza de la técnica a través de la práctica proyectual, entendiendo por proyectar pensar una cosa o una acción y determinar la manera para llevarla a la realidad, nos conduce a enseñar la técnica para desafiarla, para comprender sus tiempos y espacios de producción. Nos conduce también a entender que no basta con etiquetar con nombre y localidad un producto para dignificar el trabajo, sino más bien que se debe desde el diseño –coordinado con otras disciplinas– ayudar a dimensionar que no es hacer un favor a quien produce con sus manos, sino que se trata de un trabajo y este debe ser reconocido como tal.

Las tejedoras construyen lo que forma parte de nuestra cotidianeidad a través de algo tan básico e imprescindible como vestirse, actividad ninguneada y banalizada desde la mirada intelectual. El hecho de no problematizar y no comprender el vestirse como un objeto de estudio, contribuye, entre otras cosas, a que las formas de producción del oficio de la tejeduría no se desarrollen bajo conceptos de “trabajo decente”.

Al tomar como campo de estudio una técnica tradicional, el rol de la EUCD, puntualmente en estos casos, fue desarrollar en conjunto una nueva mirada de la misma, con un sentido contemporáneo y crítico. En relación a esto, Cecilia Mazzeo y Ana María Romano (2008) explican que no es menor la importancia de la elección de los temas proyectuales:

(...) el aporte que se pueda realizar, desde la elección de los temas de trabajo en taller, al desarrollo de una mirada abarcativa del rol del diseñador entendido como un "operador cultural" que puede participar en todos los ámbitos de la comunicación y producción y no sólo en aquellos determinados por el mercado, el Diseño debiera poder convertirse en una voz al alcance de todos los integrantes de nuestra sociedad. Los futuros profesionales deben tener la posibilidad de elegir su posición en este contexto cultural y para ello deben conocerlo y comprenderlo en su complejidad. (p.96)

De esta manera el curso invita a quienes en su rol de estudiantes participan del curso de tejido a transitar por un espacio que habilite al desarrollo de nuevas definiciones en la práctica del diseño que atiendan los ámbitos y actores que se relacionan con el quehacer de productos tejidos.

Desde nuestro lugar como docentes de la EUCD entendemos que darle continuidad a este tipo de experiencia en el espacio académico, brinda posibilidades para acercarse a otros actores portadores de conocimientos, no solamente como espacios de intercambio de saberes sino también como espacios de cooperación. De esto resulta una construcción que refleja una postura ética y política que se pretende expresar a las nuevas generaciones de estudiantes de diseño textil y así dar espacio a la reflexión.

Referencias

- Arango, Luz Gabriela. "Industria textil y saberes femeninos". Historia Crítica, n.o 9 (1994): 44-49. [Recuperado de: https://doi.org/10.7440/histcrit9.1994.06](https://doi.org/10.7440/histcrit9.1994.06) [10/2022]
- Editorial Fin de siglo. [Recuperado de: https://www.findesiglo.com.uy/las-rehenas-de-marisa-ruiz-y-rafael-sanseviero/](https://www.findesiglo.com.uy/las-rehenas-de-marisa-ruiz-y-rafael-sanseviero/) [10/2022]
- La Izquierda (2018) 8 de Marzo." Cuando las obreras textiles tomaron el cielo por asalto". [Recuperado de: https://www.laizquierdadiario.com/Cuando-las-obreras-textiles-tomaron-el-cielo-por-asalto](https://www.laizquierdadiario.com/Cuando-las-obreras-textiles-tomaron-el-cielo-por-asalto) [10/2022]
- Lagarde y de los Ríos, Marcela. "Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas". Madrid, 2011
- La Diaria. "La ruta de la lana". 2013. [Recuperado de: https://www.sul.org.uy/descargas/des/Manos_a_la_hebra.pdf](https://www.sul.org.uy/descargas/des/Manos_a_la_hebra.pdf) [10/2022]
- La economía informal y el trabajo decente: una guía de recursos sobre políticas apoyando la transición hacia la formalidad (2013). [Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_emp/@emp_policy/documents/public/](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_emp/@emp_policy/documents/public/https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_emp/@emp_policy/documents/public/) [10/2022]
- Mazzeo, C. Romano, A. "La enseñanza de las disciplinas proyectuales". Buenos Aires, 2008
- Universidad de la república. Facultad de Arquitectura. Escuela Universitaria Centro de Diseño. Plan de estudio para la carrera de grado de la Licenciatura en Diseño Industrial: perfil producto, perfil textil-indumentaria. [Recuperado de: http://www.fadu.edu.uy/eucd/files/2014/06/Plan-de-Estudios-LIC_DIS_INDUSTRIAL.pdf](http://www.fadu.edu.uy/eucd/files/2014/06/Plan-de-Estudios-LIC_DIS_INDUSTRIAL.pdf) [10/2022]
- Vidal, A. y Zitarrosa, S. "Tejeduría en el ámbito rural". Llamado a interno a la investigación 2012. Facultad de Arquitectura, 2014.